

1. ¿Qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras? (DEC 106)

“Ensanchar la tienda” es una expresión sugerente, que requiere escucha, diálogo, apertura de oídos, mente y corazón, y morir a sí mismos por amor, a fin de dar cabida en ella a la diversidad.

Reconocemos el valor de la sinodalidad como camino propio de la Iglesia. De hecho en este camino se ha experimentado la alegría de la participación, mediante la escucha mutua y el diálogo, y de sentir como propia la misión. Se agradece y valora el camino realizado, que no se ha limitado a la elaboración de documentos.

Se ha echado en falta una mayor participación y se ha lamentado la resistencia de algunos sacerdotes, así como cierta rigidez en la Iglesia como institución. Se expresa el deseo de continuar caminando juntos, sumando, acogiendo y armonizando las diferencias dentro de la Iglesia para la misión evangelizadora.

Reconocemos que la Iglesia necesita vivir en apertura, escucha, dialogo y configurarse más misionera. Queremos una Iglesia en salida, capaz de escuchar a los pobres, alejados y excluidos, con especial sensibilidad a los jóvenes, abriendo espacios de participación a las mujeres y a los que se sienten abandonados. Hay que llegar también a las personas satisfechas del bienestar y del consumo de nuestra sociedad que no sienten la necesidad de Dios.

La realización de la misión evangelizadora de la Iglesia nos exige la escucha del Espíritu Santo, la acogida constante de la Palabra de Dios y desde ella discernir los signos de los tiempos.

Desde la común dignidad de los bautizados, insistimos en la corresponsabilidad en la misión y en el sentido de pertenencia a la Iglesia. Consideramos necesaria la formación para vivir y actuar en sinodalidad y sentimos la exigencia de conversión hacia la escucha, el diálogo y el discernimiento.

En Europa, acogemos a personas de otras culturas, religiones y confesiones y debemos tomar conciencia de que la sinodalidad es una llamada de Dios a caminar juntos con toda la familia humana (cf. Gaudium et Spes 1).

2. ¿Qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso? (DEC 106)

Hay dos tipos de tensiones. Tensión hacia dentro: derivada de los distintos modos de comprender la Iglesia. Debe abandonarse la actitud de imposición y cambiar la forma de ejercer el liderazgo y la autoridad. Se evidencia un alejamiento entre sacerdotes y laicos y se solicita mayor corresponsabilidad, evitando la clericalización de los laicos. Es exigible transparencia en cuestiones de gobierno y económicas. Se debería articular la “sinodalidad” en todas las estructuras que ya existen y modificar la regulación de los Consejos Pastorales para que tengan carácter deliberativo.

Tensión hacia fuera: entre la Iglesia y la sociedad. Se pone la mirada y se pide acogida e integración de diversos colectivos que están alejados o se sienten excluidos: padres y madres solteros, matrimonios del mismo sexo, sacerdotes casados, pobres, parados, familias en precariedad, ancianos, alcohólicos y adictos, presos, grupos étnicos, divorciados vueltos a casar, discapacitados, grupos LGTBI, en sintonía con la actitud que el Evangelio nos muestra en Jesús.

Cuestiones a abordar:

- Fomentar una espiritualidad de “sinodalidad” y formación para la “sinodalidad” que ayude a abordar y armonizar las tensiones entre las diversidades dentro de la Iglesia y ayude a descubrir y desarrollar la propia vocación en la Iglesia
- Se considera necesaria una formación específica para el laicado fundamentada en la teología del bautismo y en la doctrina social de la Iglesia, para animar la dimensión socio-política de la fe.
- La importancia de la transmisión de la fe en la familia y la ausencia total de jóvenes en el proceso.
- La importancia de la centralidad de la persona, la necesidad de significar la dignidad en el trabajo y la importancia de la evangelización en ese campo. Debe tenerse en cuenta el problema del cambio climático y el problema del agua.
- Utilización de un lenguaje para la evangelización y en la liturgia más sencillo y comprensible, que favorezca la participación de todos los bautizados.
- Reconocimiento como signo de los tiempos y valoración del papel de la corresponsabilidad de la mujer en la Iglesia.
- Clericalismo.

3. Mirando lo que surge de las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023? (DEC 106)

Iglesia que escucha:

Escuchar al Espíritu, escuchar a todos e incluso a los de fuera. Salir al encuentro de los otros y compartir sus preocupaciones. Ser Iglesia en salida, comunidad de amor, en constante actitud de discernimiento a la Palabra y a los signos de los tiempos atentos a la guía del Espíritu. Debemos recuperar la credibilidad y confianza perdida por el problema de los abusos y la posesión de riquezas.

La escucha y el diálogo son el camino para acceder a los dones que el Espíritu nos ofrece a través de la variedad multiforme de la única Iglesia.

No se pide uniformidad, sino que aprendamos a crecer en una sincera armonía que nos ayude a cumplir nuestra misión en el mundo, creando los vínculos necesarios para acoger la diversidad y para caminar juntos.

Iglesia “sinodal”

Creer en espiritualidad Sinodal: construcción de paz y reconciliación, acoger y armonizar las diferentes sensibilidades en la comunión, participación y misión. Puesta en práctica del proceso sinodal que hemos compartido.

Emprender este camino de conversión continua, individual y comunitaria para seguir haciendo “camino juntos”, mediante la escucha del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios. Esta es la tarea de todos los bautizados, todos somos llamados y a nadie se excluye. Aprendamos a caminar juntos.

Insistir en la corresponsabilidad eclesial y concretar la sinodalidad a nivel parroquial, arciprestal y diocesano, cuidando los procesos de acompañamiento.

Se precisa aceptación y definición del protagonismo evangelizador de la mujer y de los jóvenes en la Iglesia fomentando y valorando su participación.

Son necesarios programas sensibilización y de formación dirigidos al clero, religiosos y laicos, que desarrollen una comprensión compartida de la sinodalidad en las Iglesias locales. Es importante asumir la importancia de la formación en la teología bautismal y del laicado, así como en la escucha y el discernimiento de los signos de los tiempos.

Iglesia en “salida”, misionera:

Partir de la realidad actual, para pasar, sin miedo y con la alegría que da el Espíritu, de ser una Iglesia de mantenimiento y conservación a una Iglesia misionera, abierta, cercana, sencilla, solidaria y fraterna, comunidad de amor que sabe acompañar a todos y especialmente a los empobrecidos, marginados y excluidos sociales, culturales, religiosos. La caridad debe impregnar todo el ser e instancia de la Iglesia.

El acompañamiento debe atender también a la participación en la vida social y política. La pastoral debe consistir no tanto en “sacramentalizar” como en buscar herramientas que faciliten la experiencia de fe, amor y caridad. La Iglesia “en salida”, busca también a quienes en una sociedad de bienestar y consumo no se preguntan sobre un Dios al que no necesitan. Hay que cuidar la transmisión de la fe, que deber realizarse sobre todo en la familia.

La comunión ha de conducirnos a un estado permanente de misión: encontrarnos, escucharnos, dialogar, reflexionar, discernir juntos, amar.

Se considera necesaria una renovación de la liturgia, en línea de simplificación y claridad; revisar la forma y el lenguaje en la celebración de los Sacramentos y sobre todo la Eucaristía; fomentar la participación.

